

# La escalera del Palacio de La Calahorra. Creación y difusión de un modelo

MIGUEL ANGEL ZALAMA

Entre los logros de la arquitectura del Quattrocento italiano no se puede decir que las escaleras estuviesen entre los más destacados. La comunicación entre dos plantas se solucionaba siguiendo sistemas tradicionales y, aunque evidentemente había cambiado el vocabulario arquitectónico, la regularización a la que se veían sometidas todas las partes de un edificio no parece que afectase a la situación de las escaleras. Si esto era en la práctica –se puede comprobar en cualquiera de los edificios italianos del siglo XV– la teoría se mostraba perfectamente acorde. Alberti no dudaba en afirmar respecto a su colocación que «harta utilidad traeran allí donde hicieren el menor daño a las demás partes del edificio» y más adelante: las escaleras en todo edificio mientras fueren menos en número y mientras ocuparen menos espacio, tanto serán más cómodas»<sup>1</sup>.

En España, al comenzar el siglo XVI, coincidiendo con las primeras manifestaciones renacentistas, se desarrolló un modelo de escalera basado en un recorrido de tres tramos inscritos en una planta cuadrada, donde uno de sus lados servía de arranque y desemboque. Este diseño, del que no existen modelos válidos en Italia<sup>2</sup>, ha sido puesto en relación con las soluciones introducidas en las creaciones hispano-flamencas, donde la escalera de dos tramos alcanzó un considerable grado de desarrollo<sup>3</sup>. Sin embargo, a pesar de la importancia que al finalizar el siglo XV tomaron las escaleras en las construcciones españolas resulta difícil asumir sin más que al diseño de tres tramos se llegó por evolución del tipo claustral.

Introducir un tramo más en el diseño tradicional de las escaleras suponía una modificación técnica que no parece insuperable para los arquitectos de comienzos del siglo XVI. Verdaderos expertos en la edificación bien podrían haber llegado al nuevo modelo a partir de un proceso empírico. No obstante, el modelo de escalera que nos ocupa supone un salto cualitativo demasiado grande para admitir sin discusión esta hipótesis; en La Calahorra la escalera está perfectamente integrada en el conjunto siendo parte esencial del diseño. En creaciones anteriores se habían conseguido notables logros pero siempre tratándolas como construcciones aisladas, llegando a enmascarar su situación detrás de puertas o simples vanos que no se diferenciaban de los practicados para el acceso a las dependencias<sup>4</sup>.

1. ALBERTI, L. B. *Los diez libros de arquitectura*. Ed. Madrid. 1582 (1977). Libro I. Cap. XIII.

2. Cfr. PEVSNER, N. *An outline of european architecture*. Harmondsworth, 1943. p. 281 y WILKINSON, C. «La Calahorra and the Spanish staircase» *L'escalier dans l'architecture de la Renaissance*. París, 1985. p. 156.

3. CHUECA GOITIA, F. *Arquitectura del Siglo XVI*. Madrid, 1953. p. 36. MARÍAS, F. *El largo siglo XVI*. Madrid, 1989. p. 380.

4. A modo de ejemplo se puede citar la escalera del Colegio de San Gregorio en Valladolid. A

La valoración de la escalera como una parte digna de ser tenida en cuenta en el diseño arquitectónico en La Calahorra llega a unos límites que nunca antes, e incluso hasta bastante tiempo después, habían sido alcanzados. El contacto entre la caja de la escalera y el patio se soluciona mediante una segunda fila de arquerías, con lo que se produce la sensación de que el espacio no se ha cortado bruscamente para dar paso a otra dependencia, sino que continuamos en el mismo ámbito. Aún más, su ubicación respeta la más estricta axialidad al corresponderse con las tres arcadas centrales de la panda occidental del patio.

Ante la singularidad de La Calahorra y teniendo en cuenta que en la construcción del palacio intervino un genovés, Michele Carlone, se introdujo un nuevo factor que venía a complicar todavía más el problema: la focalidad y grandiosidad de la caja de la escalera se consideraron típicamente genovesas. Sin embargo, aunque en esta ciudad se desarrollaron magníficos ejemplos de escaleras a lo largo de siglo XVI, ninguno nos vale como modelo ni siquiera lejano al ser construcciones en todos los casos posteriores a La Calahorra<sup>5</sup>. Por otro lado, sustentar que ciertos aspectos de la escalera son típicamente genoveses atendiendo a que su constructor también lo era, carece de validez al demostrarse que su participación en los trabajos comenzó cuando esta parte del edificio estaba prácticamente terminada.

Michele Carlone se ponía al frente de las obras del palacio de la Calahorra al finalizar 1509<sup>6</sup>. Unos meses antes un predecesor, Lorenzo Vázquez, había sido apartado de los trabajos por el comitente, don Rodrigo de Vivar y Mendoza, I marqués del Zenete<sup>7</sup>. Aunque hasta el momento no se ha podido precisar en todos sus aspectos la parte del edificio que corresponde a cada etapa constructiva, por lo que respecta a la escalera no hay especiales dificultades para conocer su desarrollo. Carlone, en el primer pedido de material que cursó a Génova –22 de diciembre de 1509– detallaba las piezas que necesitaba para «remate de la escalera», de lo que se deduce que en buena medida ya estaba levantada. Esta noticia documental se confirma al observar la diferencia existente entre el arranque de la escalera y su desemboque en el piso superior; mientras que abajo se emplea piedra local y las formas arquitectónicas son idénticas a la planta inferior del patio, en el contacto con el primer piso todo adquiere un aspecto diferente, tanto en las labores decorativas como por la utilización de mármol de Carrara. El contraste de material y de tratamiento entre las dos alturas del patio, que evidencia la existencia de dos escuelas diferentes, también está reflejado en la escalera. En otras palabras, cuando Carlone comenzó su actuación en La Calahorra la caja de la escalera ya estaba definida y él sólo se limitó a terminar, «rematar» la parte que correspondía a la planta noble.

Según esto todo parece indicar que fue Lorenzo Vázquez quien dirigió la construcción de la escalera. No hay ninguna razón objetiva para pensar lo contrario y sí pruebas de su participación en los trabajos al menos hasta mediados de 1509. Ahora bien, admitir la intervención de Vázquez no quiere decir que a él se deba el proyecto. Sin entrar en la discusión de la posible autoría lo que parece fuera de toda duda es que Lorenzo Vázquez debió participar como un maestro de obras, construyendo un

pesar de la utilización de materiales nobles y de la riqueza decorativa que presenta, su pertenencia a la tradición no viene condicionada por mantener el esquema claustral sino sobre todo por la falta de unidad que presenta con respecto al patio.

5. La mayoría los autores que se han ocupado de La Calahorra, incluso los que ven la escalera como producto de un desarrollo a partir de la tradición española, consideran que es deudora de soluciones genovesas. Una variación en este esquema es considerarla cercana a la escalera que trazo Giuliano de Sangallo en el Palazzo della Rovere en Savona, no obstante nada de lo que conocemos permite pensar en esta fuente. Cfr. J. SHERMAN, «Raphael, Rome, and the Codex Escurialensis» *Master Drawings*, XV. Nueva York, 1977. pp. 107-146.

6. La documentación referente a la participación de Carlone en La Calahorra fue publicada en primer lugar por F. ALIZERI, *Notizie dei professori del disegno in Liguria*, V. Génova, 1877. pp. 75 y ss.

7. GÓMEZ MORENO, M. «Sobre el Renacimiento en Castilla. Hacia Lorenzo Vázquez» *Archivo Español de Arte y Arqueología*, I. Madrid, 1925. p. 34.

edificio cuyo diseño comprendía con dificultad –su retirada violenta de la dirección de los trabajos que incluso le llevó a la cárcel viene a confirmarlo– actuando bajo la atenta mirada del marqués del Zenete. Este intervino decisivamente en la concepción del proyecto que sin duda tuvo que gestarse en Italia, pero que en algunos aspectos como la caja de la escalera sólo se explica teniendo en cuenta la fuerte personalidad de don Rodrigo, quien daría instrucciones específicas sobre el tipo de palacio que deseaba levantar<sup>8</sup>.

El modelo de escalera creado en La Calahorra, sin que en ningún caso se llegase a su grandiosidad, tuvo una rápida difusión en los centros españoles donde las corrientes renacentistas se introdujeron con prontitud. Atendiendo a las creaciones más importantes la primera que hay que tomar en consideración por razón de su cronología es la escalera del palacio de don Antonio de Mendoza en Guadalajara. Hijo del primer duque del Infantado y de doña Brianda de Luna, a comienzos del siglo XVI se estaba construyendo un palacio en el barrio de la Judería de Guadalajara que habitaba al menos desde 1506, año en que su sobrina doña Brianda de Mendoza se trasladó a vivir con él. Al no tener don Antonio descendencia en 1507 hizo donación de la vivienda a su sobrina<sup>9</sup>, quien con posterioridad adquirió dependencias anejas fundando un beaterio conocido con el nombre de la Piedad, que culminó con la construcción de la iglesia en 1526 donde intervino Alonso de Covarrubias<sup>10</sup>.

Aunque en el momento de instalarse doña Brianda el palacio ya estaba terminado, en realidad no sabemos con exactitud que dependencias se habían construido. La falta de documentación de ese momento y las sucesivas obras que emprendió esta dama han impedido establecer con precisión lo realizado con anterioridad a 1506. De forma generalizada se ha venido admitiendo que en aquel año ya estaría terminada la portada y el patio. E. Tormo fue el primero en acercarse al estudio del palacio dentro de una visión general de lo que el denominó capiteles alcarreños. Sin determinar a quien se debe su autoría pensó que se trataba del mismo que trabajó en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, en el palacio de Cogolludo y en el convento de San Antonio de Mondéjar (Guadalajara)<sup>11</sup>. Gómez-Moreno fue más lejos al considerar como autor a Lorenzo Vázquez si bien sólo le atribuía los capiteles de la planta inferior del patio, considerando que los de la parte superior y la portada son obra de un italiano<sup>12</sup>.

El patio se levanta a partir de una planta cuadrada con dos pisos en cada lado que se articulan en cinco vanos separados por columnas. El modelo no era extraño a los patios de finales del siglo XV españoles, si bien en Guadalajara el trazado de la caja de la escalera sólo se explica teniendo en cuenta la Calahorra. En el palacio de don Antonio de Mendoza también se introduce un tercer tramo en su recorrido, a la vez que trata de integrarse con el patio mediante la aparición de una segunda fila de columnas. Aunque no se llega a la perfección del palacio del marqués del Zenete, la utilización de los mismos recursos arquitectónicos hace suponer que éste tuvo que ser el modelo. Esto no contradice la posibilidad de que Vázquez fuera el autor de las trazas, interviniendo en la construcción de la planta baja y la escalera –los capiteles del piso superior son muy diferentes y sugieren otra mano más versada en los modelos italianos– lo cual haría con posterioridad a su intervención en La Calahorra.

8. Desarrollar el complejo proceso del proyecto y construcción del palacio de La Calahorra supera los límites de este artículo. Un estudio detenido del palacio y la figura del Marqués del Zenete, del que estas páginas constituyen el resumen de un capítulo, será publicado en breve.

9. LAYNA SERRANO, F. *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, III. Madrid, 1942. p. 46.

10. Una completa historia del convento de la Piedad en F. LAYNA SERRANO, *Los conventos antiguos de Guadalajara*. Madrid, 1943.

11. TORMO, E. «El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendoza del siglo XV» *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI. Madrid, 1918. pp. 116-130.

12. GÓMEZ-MORENO, M. *Ob. cit.* p. 30. En la misma línea de atribución de parte de la obra a Lorenzo Vázquez. Cfr. M. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Los grutescos en la arquitectura española del protorrenacimiento*. Valencia, 1987. pp. 99-127.

Lorenzo Vázquez habría tenido tiempo suficiente desde su marcha del palacio de don Rodrigo en 1509 para comenzar los trabajos en Guadalajara antes de la muerte de don Antonio acaecida en 1510. La aparición de su escudo en la escalera parece indicar que se realizó durante su vida, pero en el supuesto de haberse comenzado después de fallecer no es arriesgado suponer que su sobrina, quien ostentaba un escudo de armas muy parecido al de don Antonio al ser su madre también de la familia Luna, agradecida por la donación recibida quisiese honrar la memoria de su tío. Layna Serrano, la mayor autoridad sobre la historia de Guadalajara, no cree que el patio se realizase en vida de su primer propietario, apuntando una fecha próxima a 1515 y atribuyendo su autoría a Covarrubias, de quien asegura que fue alumno de Vázquez<sup>13</sup>.

Tanto si fue Lorenzo Vázquez como si se debe a Alonso de Covarrubias, en este caso a partir de lo comenzado por su supuesto maestro, lo que es evidente es la dependencia del modelo creado en La Calahorra. Vázquez conoció de primera mano el patio de ese palacio y no habría tenido problemas para hacer otro siguiendo parecidas directrices, incluida la caja de la escalera que repite el diseño en tres tramos. Donde sí falló fue en la comprensión íntima del modelo tomando nada más que lo superficial, pues se despreocupó de mantener la axialidad y volvió a una solución más acorde con la tradición al introducir zapatas sobre los capiteles desestimando los arcos de medio punto. Covarrubias, con independencia su grado de responsabilidad en la construcción del patio<sup>14</sup>, tuvo que conocer el edificio como queda patente al trazar la escalera del hospital de Santa Cruz en Toledo.

Este hospital que fundara el cardenal Mendoza tiene una complicada historia constructiva, que por lo que respecta al patio incluso cabe la posibilidad de la existencia de un primer conjunto que fue sustituido algunos años después y por lo que se refiere a la escalera su edificación corrió a cargo de Covarrubias con anterioridad a 1535<sup>15</sup>. El trazado repite las características de La Calahorra y Guadalajara, pero con un grado de integración en el conjunto mayor que en el palacio alcarreño. A pesar de la aparición de arcos rebajados que demuestran un conocimiento poco preciso de la arquitectura renacentista, la caja de la escalera adquiere un importante grado de desarrollo como elemento diferenciado que a la vez se integra en el conjunto. Covarrubias siguió con fidelidad la traza de la escalera de Guadalajara, apartándose del modelo de La Calahorra en dos aspectos que él no llegó a conocer al no aparecer en el palacio de don Antonio de Mendoza: la utilización de arcos de medio punto y a partir de ellos bóvedas de arista, y la ubicación con respecto a los ejes de simetría.

En fechas próximas se levantaba otra escalera con las mismas características. Se trata de la del palacio arzobispal de Alcalá de Henares, que según el relato que el embajador veneciano ante Carlos V realizó en 1525 en esa fecha ya debía estar terminado<sup>16</sup>. Sin embargo, el patio debe ser posterior a juzgar por una carta que en 1541 Covarrubias envió al cardenal Tavera, comunicándole que había empezado a trabajar en la escalera<sup>17</sup>. La desaparición del edificio y la escasa documentación referente a su construcción dificultan su estudio<sup>18</sup>, si bien en las fotografías que se

13. LAYNA SERRANO, F. *Los conventos...*, pp. 163-165.

14. En el supuesto que Covarrubias no hubiese participado en forma alguna en el edificio conoció sus pormenores como muy tarde en 1526 cuando en octubre de ese año, estando en Guadalajara, dio las trazas y condiciones para levantar la iglesia aneja. Cfr. F. LAYNA SERRANO, *Los conventos...* p. 175.

15. R. DIEZ DEL CORRAL GARNICA, «La introducción del Renacimiento en Toledo: El hospital de Santa Cruz». *Academia* n.º 62. Madrid, 1986. p. 174.

16. NAVAGERO, A. «Viaje por España», publicado en J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, II. Madrid, 1952. p. 844. «construyó (el cardenal Cisneros) la iglesia colegiata, y junto a ella un palacio para él...».

17. RODRÍGUEZ GUTIERREZ DE CEBALLOS, A. *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*. Roma, 1967. p. 54.

18. En 1940 un incendio destruyó la mayor parte del palacio permaneciendo en la actualidad sólo la fachada.

conservan se aprecia que la caja de la escalera responde al mismo esquema descrito. La similitud con la del hospital de Santa Cruz trasciende al propio trazado para repetir una misma ubicación. En ambos casos Covarrubias colocó la escalera en un ángulo, junto a la puerta de acceso, lo que obliga a avanzar hacia el centro del patio y volverse para poder apreciarla.

La razón por la cual el arquitecto puso tanto empeño en la construcción de las escaleras, que aún se resalta más gracias a la decoración, al tiempo que las «escondía» de una primera visión del conjunto, se explica por la incomprensión del modelo de La Calahorra. Sólo se asumió la parte estructural dejando de lado la importancia que a la racionalización del espacio se había dado en el palacio del marqués del Zenete, para volver a esquemas tradicionales de la arquitectura española donde la escalera tiende a ocultarse teniendo un considerable desarrollo a lo largo de la primera mitad del siglo XVI y que sólo se superará de forma definitiva en la segunda mitad del siglo.

Entre las escaleras que están relacionadas con la de La Calahorra dos merecen una especial mención: la del claustro de San Juan de los Reyes en Toledo y la del Colegio Fonseca en Salamanca. La del monasterio toledano, considerada como el punto de partida del diseño de las de tres tramos<sup>19</sup>, en realidad no puede ser asimilada a este tipo. Aparte de la imprecisión de su cronología –se supone terminada en 1504<sup>20</sup>, pero modificaciones posteriores entre las que destaca la hechura de la bóveda que la cierra al menos dos décadas después<sup>21</sup>, impiden datarla con seguridad– ni en su trazado, tiene cuatro tramos; ni en sus aspectos formales; ni en su relación con el patio, está totalmente separada e incluida en un espacio diferenciado, tiene nada que ver con La Calahorra. La escalera del Colegio Fonseca, en este caso dos pero sin diferencias entre sí, repiten el trazado de la del palacio del marqués del Zenete<sup>22</sup>, e incluso repitan la axialidad pero su relación con el patio en el arranque no es tan clara –se maciza uno de los vanos– aunque en el piso superior se abre un amplio espacio que es difícil explicar sin un conocimiento directo de La Calahorra, que de haber sido Diego de Siloe el autor del patio salmantino los cauces de llegada del modelo se entenderían al haber trabajado Siloe en Guadix, a escasa distancia de La Calahorra. Sin embargo no está claro que éste sea el autor de las trazas, que de ser las únicas realizadas las de 1529 no debieron afectar a las escaleras, al menos a la de la panda este para la que dos años antes se estaba construyendo un artesonado<sup>23</sup>.

19. PREVSNER, N. *Ob. cit.* p. 381 y WETHEY, H. «Escaleras del Primer Renacimiento español» *Archivo Español de Arte*, XXXVII. Madrid, 1964. p. 296.

20. ÁZCARATE, J. M. de. «La obra toledana de Juan Guas» *Archivo Español de Arte*, XXIX. Madrid, 1956. pp. 9-16.

21. MARIAS, F. *La arquitectura del Renacimiento en Toledo. 1541-1631*, III. Toledo, 1986. p. 88.

22. WILKINSON, C. *Ob. cit.* p. 156.

23. Sobre este edificio Cfr. M. SENDIN CALABUIG *El colegio Mayor del Arzobispo Fonseca en Salamanca*. Salamanca, 1977.